

ALTA
ESCUELA



ALTA ESCUELA

Filosofía Institucional

Vivimos en un mundo injusto, un mundo sin paz.

Vivimos en un mundo donde la violencia camina sobre las piernas de la guerra, pero también del crimen organizado y de la economía salvaje que monopoliza la comunicación, regula las relaciones interpersonales, establece las normas de los frágiles equilibrios entre países e instituciones.

El nuestro es un mundo “deshumanizado”, donde la persona ha dejado de ser el centro del discurso por ser sustituida con las ideas, los principios, la productividad y el mercado.

Un mundo donde la persona no es importante.

Frente a esta situación, cifra común de nuestro presente, nosotros estamos firmemente convencidos de que la Paz es un derecho, pero también una cultura, una actitud, un sentido de las cosas.

Creemos que la Paz es un objetivo que se persigue a través del trabajo cotidiano, una construcción compleja y permanente basada en la escucha y en un sentido alto de la otredad. Su antónimo no es la “guerra”, como muchos podrían pensar, sino el Olvido y la injusticia, ya que sin Memoria no hay ni Justicia ni Paz.

En este sentido, nosotros estamos conscientes de los límites de la Academia.

La Academia, seguido, ha sido un lugar donde se ha destruido la justicia y cultivado las ideas que, afectando directamente a la Dignidad Humana, contribuyeron de manera decisiva a la construcción de un mundo sin Paz. Fueron académicos los que, con toda su autoridad moral e intelectual, difundieron el verbo de la eugenesia, institucionalizando el racismo por medio del reconocimiento científico; fueron académicos los que escribieron las leyes para la protección de los pueblos, legalizando la esterilización de los diversos, discriminando entre superiores e inferiores, organizando la deportación de millones, su esclavización y exterminio; son académicos, en fin, los que diseñaron y diseñan sistemas económicos perfectos que no toman en cuenta al ser humano y que cuando aterrizan en la realidad de la vida de las personas hacen pedazos todo lo que no estaba en sus cálculos; sistemas de muerte, injustos e incapaces de recordar las lecciones del pasado, sistemas productos de esa misma academia que debería construir el derecho a la Paz.

Por esta razón, sentimos la necesidad de una Academia diversa, con una verdadera vocación para la construcción de la Memoria y la Justicia, condiciones necesarias para una Paz que, en cada país del mundo, no sólo en el nuestro, sufre el ataque constante de una información servil y una política prepotente que han perdido de vista su propia función solidaria. Sentimos la urgencia de una escuela donde se recupere justo ese punto de vista, esa perspectiva, donde a la teoría se agregue permanentemente la práctica, dando - de esta forma - un renovado sentido a la palabra “coherencia”.

Así que “por nuestras ideas, hablarán los hechos”.

Nosotr@s queremos una escuela responsable donde se aprenda a ser responsables; una escuela ética donde se aprenda a ser verdaderamente éticos y a aplicar la ética en cada una de las actividades humanas. Queremos una escuela humanista donde la persona vuelva a ocupar el centro del discurso y donde el bien del Otro represente el motor de cada proyecto, cada idea. Soñamos con una escuela libre que valore la libertad, honesta que defienda la honestidad, siempre coherente con sus propios principios, sin pretextos ni justificaciones. Consideramos que la incoherencia es el peor entre los fracasos humanos, porque quita toda autoridad moral y transforma cada proyecto importante en un capricho sin sentido.

Ahora, alguien nos preguntará por qué nuestra escuela se llama "Alta", y por qué no se llama "universidad" o "instituto de estudios superiores" como todas las demás instituciones que ofertan carreras a nivel de licenciatura o posgrado. Son todas preguntas justificables que responden, sin embargo, a exigencias meramente formales.

Nosotr@s contestamos, en cambio, con ésta que es nuestra Filosofía Institucional, porque nuestras respuestas surgen de exigencias sustanciales que con la forma tienen poco que ver.

Alguien más objetará que la palabra "escuela" es imprecisa y nos penaliza, indicando un proyecto menos importante que lo de una "universidad", y nos dirán que "alta" representa, en cambio, un acto de presunción, una demostración de soberbia. Son todas observaciones comprensibles que pero responden, nuevamente, a una cultura pragmática de la formación humana que no nos pertenece.

Nosotr@s contestamos, en cambio, desde nuestra perspectiva humanista, que atribuye a las palabras su verdadero sentido, porque nuestras respuestas traen su propio origen de un discurso que tiene raíces profundas, y parten de una reflexión larga y compartida a través de años de experiencias, éxitos y fracasos, humanos y profesionales. Sobre todo fracasos.

La nuestra es una *escuela* porque es "un lugar pensado para pensar"; no es una estructura burocrática que forma profesionales, sino un espacio libre donde los profesionales de mañana se forman y piensan el mundo. En un mundo donde las universidades se parecen siempre más a centros de formación que trabajan para las empresas, nosotr@s - como los antiguos - utilizamos con orgullo la palabra "escuela" para indicar un área de libertad dedicada al ejercicio soberano del pensamiento individual; no construimos una estructura rígida para responder positivamente a las exigencias del mercado del trabajo, sino un espacio flexible, apto para contestar, constructiva y cooperativamente, a las necesidades de las personas.

Quizás, es justo por esta razón que nuestra Escuela es Alta: porque, como el águila, se esfuerza para ver cada cosa desde arriba sin perder, nunca, el sentido del "todo". Es por esto que estamos conscientes de la necesidad imprescindible de aprender a volar alto - para no descuidar el contexto de las cosas -, pero aprendimos también

que saber valor bajo es igualmente importante, ya que - desde arriba - lo pequeño se vuelve invisible, y no siempre lo que no es grande carece de importancia.

Nuestra Escuela es Alta, porque hace un esfuerzo constante y permanente para distinguir la miseria de la pobreza, huyendo de la primera y aprendiendo tenazmente de la segunda. En nuestro discurso, el Derecho se llama Justicia y la Medicina lleva el nombre de Salud; Bienestar es el verdadero nombre de la Economía, y Responsabilidad, la sola cultura de la Legalidad por la cual valga la pena trabajar.

Nosotr@s sabemos que la Felicidad no es Alegría, y que la Integración es cosa diferente de la Homologación; estamos conscientes de que la enseñanza y el aprendizaje son las caras inseparables de la misma moneda, y con esta moneda pagamos cada decisión que tomamos. También por esta razón, nuestra Escuela es Alta, porque nuestro bando es siempre el de los últimos, los marginados, los excluidos, los exiliados y los discriminados. En nuestro discurso, la palabra Tolerancia no tiene un lugar, porque nosotr@s sabemos que lo políticamente correcto jamás es verdaderamente justo; nostr@s preferimos el Respeto a la Tolerancia, y el Amor a la pacífica convivencia.

Nuestra Escuela construye su propio discurso sobre tres pilares importantes: la Paz, la Memoria y el respeto de los Derechos de las Mujeres y los Hombres. La Paz entendida como Justicia, la Memoria como Lucha, y los Derechos de los demás como los nuestros.

Nuestro proyecto formativo es imaginar, proyectar y proponer un modelo social alternativo basado en los valores fundamentales de la Solidaridad, la Participación y la Responsabilidad Individual. Nosotr@s soñamos con una sociedad de individuos que se hagan corresponsables de las decisiones y las acciones dirigidas a la construcción de un verdadero progreso, solo sinónimo perfecto del "bienestar de tod@s".

Creemos firmemente en el Humanismo como eje central de la formación, y, por esta razón, ponemos - en el centro de nuestro discurso - a la persona; jamás la sustituiremos con las ideas o los principios, con las necesidades o los problemas. Todo discurso construidos alrededor de algo que no sea la persona termina siendo, siempre, inhumano, alejado del bienestar de las mujeres y los hombres..

Nuestra Escuela es Alta porque hace de la coherencia su praxis, de la perseverancia su estilo y de la seriedad su manera de ser. Serios, pero siempre con la sonrisa en los labios, porque la Alegría es parte integrante de nuestra Filosofía Institucional: una sonrisa no se niega a nadie.

Para nosotr@s, la Coherencia es un *modus operandi*; consideramos inconcebible que las acciones contradigan las palabras. Nuestros principios rigen siempre nuestros proyectos y nuestros programas.

El lema institucional que hemos elegido es nuestra Filosofía:

POR MIS IDEAS, HABLARÁN LOS HECHOS